

12-2021

## Una libertad conquistada: Aurora Venturini y la pregunta por el (ser) humano

Karina Elizabeth Vázquez  
*University of Richmond*, kvazquez@richmond.edu

Claudia García

Follow this and additional works at: <https://scholarship.richmond.edu/lalis-faculty-publications>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

---

### Recommended Citation

García, Claudia and Karina Elizabeth Vázquez. "Una libertad conquistada: Aurora Venturini y la pregunta por el (ser) humano." Co-Authored with Claudia García. *Hispanamérica. Revista de literatura*, Año L No 150 (December 2021). 117 - 121

This Article is brought to you for free and open access by the Latin American, Latino and Iberian Studies at UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Latin American, Latino and Iberian Studies Faculty Publications by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact [scholarshiprepository@richmond.edu](mailto:scholarshiprepository@richmond.edu).

## Una libertad conquistada: Aurora Venturini

CLAUDIA GARCÍA y  
KARINA ELIZABETH VÁZQUEZ

### Esta mujer

A pocos años de su muerte en 2015, Aurora Venturini ha dejado de ser una desconocida en el mundo literario. Nacida en La Plata en 1921, contaba con una trayectoria bien establecida cuando fue “descubierta” por las editoriales transatlánticas. Tras la publicación de su novela *Las primas* (2009), fue absorbida por el grupo editorial Penguin Random House Mondadori, que en 2013 publicó *El marido de mi madrastra*, *Nosotros*, *los Caserta* y *Los rieles*, y en 2015, *Cuentos secretos*. Estos textos recogen la obra anterior a *Las primas*. Graduada en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata a comienzos de la década del cuarenta, enseñó en varias escuelas de esa ciudad donde asimismo trabajó en el Instituto de Minoridad; allí conoció a Eva Perón, de quien se convirtió en colaboradora; se exilió en Francia luego del golpe militar de 1955; ejerció la docencia secundaria en Buenos Aires entre los '80 y '90, y fue una activa promotora de certámenes

---

Claudia García (Buenos Aires, 1962) es Profesora asociada en la Universidad de Nebraska en Omaha. Investiga temas de literatura latinoamericana y guatemalteca contemporánea, incluyendo producción indígena, narrativa de mujeres en las primeras décadas del siglo XX y literatura infantil juvenil. Ha publicado en revistas especializadas y en los volúmenes *Viajeras entre dos mundos* y *Miradas desobedientes. María Teresa Andruetto ante la crítica*. Ha co-editado *Insomne pasado: lecturas críticas de Latinoamérica colonial* (2016). Su publicación más reciente es *Normalización de la violación y la violencia de género en la novela guatemalteca (1930-1960)* (2019).

Karina Elizabeth Vázquez (Buenos Aires, 1970) es Socióloga y Doctora en Literatura Latinoamericana. Ejerce la docencia en la Universidad de Richmond. Investiga las representaciones del mundo del trabajo y la relación entre memoria, afecto y discursos visuales. Es autora de *Fogwill: Realismo y mala conciencia* (2009), *Aprendices, obreros y fabriqueras: el trabajo industrial en la narrativa argentina del siglo XX* (2013) y co-editora de *Insomne pasado: lecturas críticas sobre Latinoamérica colonial. Un homenaje a Félix Bolaños* (2016). Ha publicado en revistas especializadas y en los volúmenes *Miradas desobedientes. María Teresa Andruetto ante la crítica*, *Domestic Labor in Twenty-First Century Latin American Cinema* y en *Los de abajo. Tres siglos de sirvientes en el arte y la literatura latinoamericanos*.

García y Vázquez han coeditado *Irreverente y desmesurada: Aurora Venturini frente a la crítica* (2021).

---

literarios en su ciudad natal. Además de la traducción, cultivó el ensayo, la poesía y el periodismo, centrándose en la narrativa a partir de los '60. En 1969 publicó *Pogrom del cabecita negra* (Premio Municipal Raúl Scalabrini Ortiz, La Plata), novela re-editada al ser incluida en *Eva. Alfa y Omega* (2013), y *Jovita, la osa y otros cuentos*, premiado en Suecia y con prólogo de Miguel Ángel Asturias. En 1989 dio a conocer *Zingarella*, que adelanta el relato "Las Vélez", publicado en *El marido de mi madrastra*; en 1991 aparece *Las Marías de Los Toldos* (Premio Fondo Nacional de las Artes); le siguen *La Plata, mon amour* (1993), *Nicilina y las meninas: cuentos de mogólicos* (1995); *Hadas, brujas y señoritas* (1997); *Me moriré en París, con aguacero* (1997); *Alma y Sebastián, narraciones insurgentes* (2001); *Nanina, Justina y el doctor Rorschach* (2002) y *Bruna Maura — Maura Bruna* (2006). Recientemente y de forma póstuma, Tusquets publicó la novela inédita *Las amigas*, texto curado por Liliana Viola, y re-editó *Las primas*, prologado por Mariana Enríquez.

Un repertorio de episodios, motivos, personajes y figuraciones delectan con insistencia deliberada los núcleos temáticos que movilizan su ficción: la violencia doméstica, el abuso sexual infantil, el maltrato, la abyección. Se trata de una prosa marcada por una dicción singular, donde el manejo del lenguaje entrelaza los extremos de lo poético y lo soez; mediante una estructura sintáctica enrarecida, construye voces narrativas que cruzan y descruzan el elemento autobiográfico. A diferencia de las "escrituras del yo", y pese al predominio casi absoluto de la primera persona, la narrativa de Venturini propone la de-subjetivación como desafío crítico y filosófico al cuestionar los soportes ideológicos que posibilitan la crueldad, la violencia y la injusticia social. Sus narraciones están pobladas de cuerpos marcados por la violencia de las instituciones sociales. La familia, la escuela, el matrimonio, la maternidad y la literatura, aparecen como instancias de coerción a través de la infancia abandonada, los enfermos, los viejos, los que habitan cuerpos diferentes; todos poseen una marca "anormal" que borra su estatuto humano. A través de ellos, Venturini problematiza el reconocimiento del otro como un "ser". Sus cuerpos son espacios/territorios en los que se disputa la vida. La explotación, el consumo desmedido y la violencia son umbrales donde lo vivo está a merced del espíritu destructor de seres supuestamente civilizados. En sus textos, el sojuzgamiento de animales y de todo "otro" o "débil" cae bajo la misma opresión patriarcal.

### Dispositivos narrativos

En estas páginas abordaremos "Ventre de osa", de la colección *El marido de mi madrastra*, para observar cómo Venturini desmantela los binarismos fundantes de nuestra sociedad (humano/no humano; domesticado/salvaje;

civilización/barbarie) dando paso a una combinatoria nómada de opciones. En este relato cuestiona el funcionamiento de la familia como unidad de (re) producción material y enfrenta las representaciones simbólicas que permean los discursos culturales con los que se refrendan las dinámicas sociales. La autora de-construye lo humano enfocándose en lo animal o “lo otro” como un territorio contestatario a la norma social donde se inventan cuerpos, afectos, comportamientos y sentido de comunidad/pertenencia. Venturini desasocia conceptos o pares significantes fuertemente ligados tanto con la identidad cultural como con la identidad de género, e interroga el cuidado desvinculándolo de lo materno.

Los cuidados forman parte de los discursos y de las pedagogías del cuerpo que desde la configuración patriarcal del hogar someten a las mujeres en su condición de cuidadoras, ya sea en tanto esposas y/o madres, a la reproducción de dinámicas de expropiación y violencia. El relato “Ventre de osa” acompaña a su narradora protagonista, Groncha, a lo largo de su niñez y su vida adulta. El hecho de que se llame Groncha —término peyorativo usado por miembros de las capas medias y altas argentinas para designar a los “cabecitas negras”, o sectores populares de ascendencia indígena asociados al peronismo— subraya el racismo de clase, el sustrato de violencia estructural en que se apoyará este relato de violencia doméstica. Groncha vive hostigada por un entorno familiar que la denigra por su delgadez, su *look* de gitanita y sus torpes modales. Refugiándose en el gallinero, es consolada por las gallinas con quienes habla, en particular “la anciana gallina” Cutícula. A la muerte de esta, la niña se une a un carromato de gitanos asentados en un baldío, donde encuentra a la osa Jovita, con quien también puede hablar y de quien recibe el único momento de protección de su niñez, durmiendo profundamente en el refugio de su regazo. Ya adulta, Groncha hace una vida nómada, de fracasos sentimentales y abortos forzados por los “humanoides” (p. 175) en una trayectoria onírica e imprecisa que culmina con su re-encuentro con Jovita en el zoo de Vincennes y con otros personajes de su infancia. Groncha aparece atrapada en una temporalidad traumática.

Dos figuraciones del cuidado atraviesan la narrativa de Venturini: por un lado, las madres monstruosas, cómplices del patriarcado, guardianas de la institución familiar y la propiedad privada; por otro, la alianza niña-mujer que cuida, vínculo de amparo también asumido por ciertos animales y por la pertenencia a comunidades inclusivas y equitativas. Pensar lo materno implica considerar dos pares contrastantes que afloran recurrentemente en su narrativa: lo humano versus lo animal; y la familia versus una comunidad creada por afinidad o semejanza. La familia (ya sea biológica o de adopción regulada por el Estado) es vista como una institución violenta y reproductora de la violencia social. En otras comunidades están los marginados (Groncha entre ellos) y quienes se hallan al margen de la normatividad del Estado (los

gitanos); se trata de espacios comunitarios en que se desestabiliza la frontera entre lo humano y lo animal (el gallinero, el campamento gitano). La madre, asociada a la violencia de la familia, es un ser cruel (*Nosotros, los Caserta*, “Nicilina”, *Los rieleles*, *Las primas*), copártcipe del abuso sexual paterno hacia la hija (“El marido de mi madrastra”, “Náuseas”, “Nicilina”, *Nanina*, *Justina y el Dr. Rorschach*); en el mejor de los casos, incompetente (“La niña Chole”) o inconsciente de los peligros que acechan a la niña (“El bultito de Mangacha Spina”).

Se trata de una maternidad monstruosa expresada en términos del maltrato que va desde la agresión física al abuso emocional y sexual. En *Nosotros, los Caserta*, por ejemplo, hay coscorriones, golpes y silencio hostil de la madre cuando la nena de cuatro años moja sus zapatitos relucientes e intenta secarlos con un pañuelo fino (pp. 14-5). En “El marido de mi madrastra”, la madre posibilita la violación de la niña por su esposo (p. 76). En *Los rieleles*, texto fuertemente autobiográfico, la voz narrativa describe a su madre como “[d]elatora, mentirosa, sin meta que no fuera el acto sexual, enemiga del agua y jabón en invierno y en verano: la dueña. Su goce máximo: llevar cuentos al dueño sobre mi conducta” (p. 101). Venturini desbarata el modelo de la maternidad sacrosanta sustentado por la madre inmaculada y abnegada, “la protectora protegida”, la pieza central de la división público/privado y del sistema sexo-género.<sup>1</sup>

Cabe subrayar que Venturini ve la figura de la madre como aliada y cómplice del patriarcado y no como su víctima. La función protectora es sustituida por la mujer (no madre), en el binomio mujer-niña, o por el “ser-entre” (*inter-being*) de una perspectiva ecológica, que descentra lo humano y pone de relevancia la interconexión entre desvalidos y animales: un planteo muy cercano al “Zoe-centered egalitarianism” del que habla Rosi Braidotti cuando piensa en una re-definición expandida y transversal de la subjetividad, basada en la capacidad relacional de la vida no confinada a lo antropomórfico.<sup>2</sup>

Importa señalar, asimismo, que el par humano/animal no se construye como polo positivo/negativo; más bien constituye instancias de algo que es positivo y negativo a la vez cuya movilidad posicional diseña una economía moral. Así, Venturini ilumina un campo de subjetividades dinámicas, híbridas, constituidas en el cruce de sus respectivas especies, que mutan o permutan en su traspaso o transgresión de fronteras. En este rango de virtudes morales, los personajes-animales humanizados (la gallina Cutícula y la osa Jovita) ocupan un extremo y

1. Alicia Salomone y Gilda Luongo, “Discurso y maternidad; entre mandato y (des)obediencia. Poetas latinoamericanas a comienzos del siglo XX”, *Mujeres que escriben en América Latina*, Lima, CEMHAL, 2007, pp. 482-83.

2. Rosi Braidotti, “A Theoretical Framework for the Critical Posthumanities”, *Theory, Culture & Society*, 36, 6 (2019), p. 42.

constituyen una comunidad sin fronteras entre las especies. En el otro extremo está la mezquina ruindad de los humanos, personajes que no tienen nombre, que son identificados mediante el término “humanoide” (pp. 175-76) o son asociados con lo animal en tanto algo despreciable (“animal unglado”; “gallina vieja del corral” [p. 170]). Al amparo de la comunidad, se revelan o despuntan en una combinatoria nómada: un “ser-entre-y-con” otros, que contrasta con la violencia de los valores ejercidos desde la familia y corporizados en las madres, dignas representantes del carácter depredador del sistema.

## Conclusión

Recuperar a escritoras silenciadas ha sido una de las tareas de los feminismos. En la Argentina, Libertad Demitrópulos (1922-1998), Sara Gallardo (1931-1988), Elvira Orphée (1922-2018), Fina Warschaver (1910-1989), María Luisa Carnelli (1898-1987), Emma Barrendeguy (1914-2006), entre otras, interrogan los valores desde los cuales las leemos y nos leemos. “Descubrir” la literatura de Aurora Venturini nos lleva a preguntarnos sobre nuestras propias agendas de lectura. En este sentido, el abandono de Groncha y el espacio ecológico-comunitario de amparo se revelan como artefactos narrativos de cuestionamiento. Venturini nos ayuda a revisar críticamente la configuración cultural y política de las identidades de género en el seno de un modelo de producción y consumo expoliador: el cuidado, intrínsecamente concebido como parte de la identidad femenina, reproduce la lógica violenta del capitalismo. Su escritura deja al desnudo una humanidad que se sirve de la codificación histórica de las dinámicas de género para saciar el apetito de una economía depredadora. Sus textos son dispositivos que revierten de manera crítica los binarismos que rompen el continuum de la naturaleza, separando y emplazando como instancias y materialidades antagónicas lo humano de lo no humano.



OJO LECTOR

**Novedades**  
**Colección Ojo Lector**  
**Dirigida por Viviana Rosenzvit**

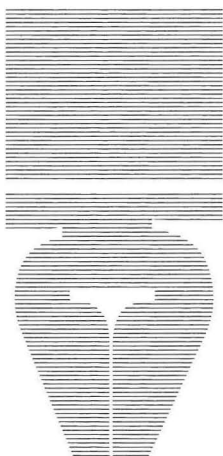
- \* Diez mil kilómetros de distancia, Yamil Dora
- \* La ruptura, Omar Ramos
- \* Lo Cierto, lo Probable, lo Imposible, Carlos Morán

**Adquiéralos desde cualquier lugar del mundo:**  
[www.vivilibros.com](http://www.vivilibros.com) / [info@vivilibros.com](mailto:info@vivilibros.com) /  
 fb vivilibros / tw @vivilibros



Eduvim saluda y felicita  
a revista **HISPANERICA**

**En su 150° edición**



**f** Editorial EDUVIM   **📷** @editorial\_eduvm   **🐦** @eduvm

**[www.eduvim.com.ar](http://www.eduvim.com.ar)**

# Reseñas

Hugo Achugar, **Piedra, papel o tijera. Sobre cultura y literatura en América Latina**, Villa María, EDUVIM, 2020.

Las configuraciones y reconfiguraciones del campo cultural y literario latinoamericano, sus vínculos con las políticas de las letras y los desafíos del intelectual en el presente constituyen algunas de las preguntas que atraviesan las páginas de *Piedra, papel o tijera*. Son solo algunas preguntas porque si hay algo que define el estilo del uruguayo Hugo Achugar es su decisión de convertir la interrogación, el debate, las idas y vueltas de las argumentaciones, las tensiones entre las certezas y las dudas, las disruptivas paradojas, en marcas de su ensayo. Una apuesta a la “razón comunicativa” habermasiana, tolerante y dialógica, que parece dejar atrás las figuraciones del ensayista como profeta, augur o maestro. El ensayo es para Achugar un espacio “efímero, incierto e hipotético”, es un “palimpsesto” en continua reescritura, es una “obra abierta”: con ello perfila un giro en la tradición uruguaya-latinoamericana de este género literario y abre el ensayo a los contextos democráticos de las postdictaduras del Cono Sur.

*Piedra, papel o tijera* nos convoca a un juego que fue creado en China y luego trasladado al Japón donde se fusionó con las artes marciales. Recuperado por Achugar sirve para explorar las luchas interpretativas, las pugnas teóricas y los enfrentamientos culturales en el campo latinoamericano asediado por las geopolíticas del conocimiento. Achugar reclama involucrar al *otro* en estos juegos, al excluido de la ciudad letrada, al heterodoxo, apócrifo, transgresor o excéntrico. Para ello traza un itinerario que va desde el texto fundacional de la Nación uruguaya, *El Parnaso Oriental* (1835), donde lee el ejercicio de la violencia letrada que excluye de la palabra a los negros, indígenas, gauchos y mujeres, hasta la utopía de una narración democrática de la Nación, una “refundación rizomática”, capaz de articular la diversidad de alteridades latinoamericanas que aún continúa proliferando en las últimas décadas.

En el mapa de América Latina que dibuja Achugar a lo largo de los ensayos de este volumen (dividido en tres apartados: “Nación, memoria y otras bibliotecas”, “Espacios inciertos. El otro y sus balbuceos” y “Variorum. Pasados y futuros”) hay un ojo puesto en el Cono Sur y en el Uruguay de las dictaduras y postdictaduras, pero también se incluyen las consideraciones que, desde ciertas academias estadounidenses, lo que nuestro autor llama el *Commonwealth* teórico, se proyectan sobre nuestro continente desde perspectivas poscoloniales que tienden a ignorar tanto las particularidades como los saberes y tradiciones intelectuales latinoamericanas.

La pregunta por la vigencia de la categoría de Estado-Nación recorre varios de los ensayos del volumen y adquiere actualidad ante los embates de las diásporas y los exilios, las tendencias de los posnacionalismos, la creciente apertura de espacios virtuales, los flujos financieros, mediáticos e informáticos de la globalización, la contaminación del planeta y la reciente expansión del coronavirus. El ensayo final sobre la muerte de Rodó, ciertamente deslumbrante, pone en foco otra vigencia, la del intelectual en el presente-futuro ante el avance de la inteligencia artificial que



amenaza con volverlo obsoleto, y señala la ceguera de quienes no se atreven a mirar los cambios que desbarajustan su lugar de confort. Siempre inquietante, Achugar nos invita a revisar y renovar nuestras miradas.

**Teresa Basile**

Ana Gallego Cuiñas, **Otros, Ricardo Piglia y la literatura mundial**, Madrid, Iberoamericana, 2019.

Cómplice de los claroscuros, de las ambigüedades y de los montajes, la escritura de Ricardo Piglia (1941-2017) devela las relaciones elementales de parentesco existentes entre la literatura nacional y la literatura mundial. Se trata de una escritura anticipada por una lectura paranoica, como la de Cervantes, que leía hasta los papeles que encontraba tirados en el suelo. No es raro, por lo tanto, que sus fuentes (no su inspiración) ignoren las fronteras temporales y espaciales y los lugares comunes.

Ana Gallego Cuiñas explora este aspecto de su obra, descuidado a pesar de la proliferación de artículos y libros que han visto las últimas décadas. La introducción lo deja bien claro: el objetivo es “pensar la manera en que el autor incorpora en la literatura nacional algunas tradiciones extralocales, donde se encuentran las claves que prefiguran su estrategia de combate en el espacio latinoamericano del Boom, y en el local de Borges y Cortázar” (p. 18). En términos interrogativos, ¿qué estrategias utiliza Piglia para emanciparse de estos monstruos perfectos?

La primera, indica Gallego Cuiñas, reside en condensar, desplazar y revalorar autores, usos y géneros menores. No ir a Fitzgerald, Calvino y al magnífico Dostoievski, sino en traerlos, traicionarlos, desterritorializarlos hasta hacerlos hablar el idioma de los argentinos. El contenido, la sustancia —esa jerga metafísica— no interesa. Aunque naturalmente Piglia retoma esos tres o cuatro temas a los que está condenada la literatura, su astucia recupera las técnicas, los modos de narrar que determinan a los bien llamados universales.

La segunda estrategia consiste en leer mal. Leer mal, para Piglia, significa leer, como para otros lo es releer. Deleuze habla de agarrar a un autor (lo hace con Spinoza y Nietzsche; Piglia, con Faulkner y James) y hacerle parir un hijo que le pertenezca, pero terrible. Si existe registro de una definición superior lo desconozco. Piglia lee mal y Gallego Cuiñas rastrea con suspicacia analítica ese derrotero, para el que una larga experiencia académica (la bibliografía es copiosa) la ha preparado.

Finalmente, la estrategia transcultural en Piglia es menos un destino que un controlado ejercicio de fagocitación utilizado para ser otro, siendo el mismo. Gallego Cuiñas no pasa por alto que, guiado por el hambre y el resentimiento de saberse distinto, el margen fagocita el centro y devuelve una interpretación ilegible de la norma, logrando así algo parecido a la originalidad y a la subversión. Carlos Gamerro dice que un argentino está en mejores condiciones de navegar el Ulises que un inglés, debido a la ascendencia marginal que lo emparenta con los irlandeses [eco borgeano sobre irlandeses y judíos]. Acaso esta verdad pueda comenzar a probarse en el capítulo que Piglia le dedica a Joyce en El último lector.